

La crisis económica. Filosofía de futuro

JUAN MIRÓ

En los albores de 1994, corre de boca en boca la profunda crisis económica mundial y en especial la española; el tejido industrial se resiente en todas partes y sobre todo en España. Están en boca también, las enormes pérdidas de las grandes empresas automovilísticas, de las químicas, de las mecánicas e incluso de las electrónicas... Las pérdidas se fijan siempre en cientos de miles de millones de pesetas, y uno se pregunta... ¿y ahora qué? Los datos norteamericanos del último trimestre de 1993 son alentadores... parece que en EE.UU. salen de la crisis, Japón tiene acuerdos de gobierno-oposición para salir de la crisis, Francia con Balladur lucha titánicamente por salir de la crisis, Inglaterra parece que va marchando viento en popa, y Alemania en el empeño de la reconstrucción, tras la reunificación, llega a los 4 millones de parados... Todo es triste en la vieja Europa y negro en la España del "pelotazo"...


Todo el mundo en España habla de tomar medidas, pero la verdad es que, cuando el gobierno y la oposición tenían que tomar estas medidas de común acuerdo, los sindicatos, correa de transmisión del gobierno,

ponen todas las chinchetas que pueden para que esto no se arregle; unos, buscando su influencia en el poder real; otros, tratando de recuperar lo que han perdido en las urnas, y otros, tratando de ganar esas urnas, sin explicar bien cómo lo harán cuando ganen, probablemente porque no lo saben.

En España, sólo hay un dato claro; las exportaciones mejoran sobre las importaciones. En química, por ejemplo, parece que el índice de cobertura, que fue en 1992 del orden de 0,5 (exportación partido por importación), llegará a 0,6 en 1993; por cierto que a mediados de febrero de 1994 aún no hay cifras exactas de 1993, cuando años ha, teníamos todo "visto para sentencia" a finales de enero. Se sabe que la promoción química será más o menos la misma que en 1992, pero con un deterioro en la competitividad cada vez más profundo, no sólo en salarios, que en química no

tienen una influencia excesiva en el coste, sino sobre todo en servicios, energía eléctrica, servicios portuarios, impuestos sobre el agua, etc., etc., etc. Como muestra un botón: la energía eléctrica cuesta a la industria química 3-4 pesetas Kw/h más que en Francia y el Reino Unido, el puerto de Tarragona, esencialmente

«En los albores de 1994, corre de boca en boca la profunda crisis económica mundial y en especial la española; el tejido industrial se resiente en todas partes y sobre todo en España.»



químico, ha facturado a las industrias más de 6.000 millones de pesetas, con un beneficio de casi 3.000. Estas y otras cargas fiscales precipitadas sobre las empresas, hacen que los negocios se vayan haciendo, poco a poco, y cada día, menos sostenibles.

Podríamos seguir escribiendo páginas y páginas de desgracias, viendo cómo aumentan inexorablemente los impuestos, al mismo tiempo que disminuyen paulatinamente los servicios que recibimos a cambio, y que el endeudamiento de España a través de su Estado, las Autonomías y sus Ayuntamientos, va alcanzando cifras más preocupantes que hacen pensar en si nuestros hijos serán capaces de pagar el "muerto" que les vamos a dejar.

En resumen, España está cayendo en una especie de "anarquismo económico" que preocuparía al más irresponsable optimista. La "seguridad" en el futuro, es un término que va desapareciendo del diccionario de los españoles... se creía que trabajar en una gran empresa o en un gran Banco era casi tan seguro como trabajar en el Estado. Muchas grandes empresas ya han caído, muchos Bancos han caído también... y ¿qué pasará con el Estado? ¿No será también subyugado por otros estados, como Banesto será subyugado por otro Bancos? Y ¿mantendrán los nuevos dueños los compromisos de los anteriores? Se dice que las crisis tienen su ciclo económico de evolución y es cierto. Pero además, en el tiempo ha habido hitos que han cambiado profundamente la historia. La caída de Egipto, Persia, Grecia, Roma, los descubrimientos, los inventos del siglo XIX, la revolución francesa, el comunismo de las rusias, el comunismo chino, las guerras mundiales, etc. Yo tengo la impresión de que

«La "seguridad" en el futuro, es un término que va desapareciendo del diccionario de los españoles... se creía que trabajar en una gran empresa o en un gran Banco era casi tan seguro como trabajar en el Estado.»



esta crisis va a cambiar también el sentido de la Historia... Hace unos 10 años escuché una conferencia al entoces Ministro de Asuntos Exteriores francés, Claude Cheysson (en 1972-75 habíamos colaborado juntos en las luchas internacionales del comercio de fertilizantes), que alertaba a Occidente diciendo: "Señores, las exportaciones del mundo

occidental van a parar en un 60% a los países en vías de desarrollo, esto es, 3 coches de cada 5 que exportamos, 3 aviones sobre 5, etc., etc." ¿Qué pasará cuando estos países no puedan pagar? ¿Cómo no nos preocupamos de "poner ruedas" para que estos países puedan crecer sanamente y sean solventes? Esto no puede hacerse más que, con generosidad por nuestra parte; esta generosidad ha brillado por su ausencia, y así, el agravio comparativo entre nuestro nivel de vida y su nivel de vida ha sido cada día mayor.

Mientras en Occidente se busca el bienestar, el ocio y el placer, de formas cada vez más refinadas y sofisticadas, en los llamados "developing countries" (eufemismo para no llamarlos países pobres), se pasa hambre, se muere de hambre. Mientras aquí pedimos la droga, poco menos que por la Seguridad Social, allí no se tiene ni pan. Mientras aquí se organiza una huelga general por mantener los "standings", allí se trabaja por una escudilla de arroz...

Los países del "telón de acero", ávidos y envidiosos del "nivel de vida" observado en Occidente, han renegado del absolutismo marxista y han adoptado las técnicas del comercio libre..., el desencanto que están sufriendo es cada día menor que el del siguiente, porque Occidente, egoístamente, da menos de lo que le sobra y así la velocidad de recuperación es mucho más pequeña de lo que ellos habían creído. Se puede asegurar, sin mucho miedo a equivocarse, que si esto sigue así dentro de veinte, treinta años,

vendrá algo que será peor que el comunismo. .. aunque no sé como se llamará. Tenemos la convicción en Occidente de que lo que hay que hacer ahora es aumentar la productividad, porque desde los vestidos, hasta los televisores y automóviles, se fabrican en oriente lejano mucho más baratos que en Europa y América, principalmente porque la mano de obra allí es mucho más barata; se intenta entonces aplicar menos hombres y mayor mecanización y hasta robotización, aumentando así el número de unidades fabricadas por persona para igualar costes unitarios.

Entonces, como el consumo no aumenta en los porcentajes anuales en que lo hacía anteriormente, el único remedio inmediato para aumentar la productividad es la reducción de plantillas. Para esto hay que invertir mucho dinero y, los que trabajan, soportar económicamente (en parte) a los que no trabajan y por eso las cifras en paro van a ir en aumento en el mundo occidental. Se debería producir un movimiento de trasvase de bienestar, entre los países ricos y los países pobres... hacer lo que ya sabemos desde el Evangelio: "quien tenga más que dé a quien tenga menos". La tesis cristiana, en un mundo egoísta, puede parecer una utopía.

Occidente no está dispuesta a bajar su nivel de vida para que los otros lo aumenten; si se consigue que al menos ceda gratis todo lo que le sobra, ya se habrá avanzado bastante. Por ejemplo, ¿se dan cuenta los sindicatos que en España, para bajar el paro, sería preciso (a corto plazo) trabajar menos horas y cobrar menos? ¿Se dan cuenta los empresarios de que para pedir este sacrificio a nuestros semejantes tienen que

vivir ellos mismos con menos lujos y emplear esos recursos sobrantes en inversiones para mejora de todos? Se me dirá que esto es el chocolate del loro, pero, sin duda, el ejemplo y el agravio comparativo mueve a los corazones mucho más que el palo y el caramelo. Y para salir de esto, todos tienen que estar motivados.

¿Se dan cuenta los gobernantes de que hay que vivir con mucha más austeridad, trabajar más ordenadamente e intensificar los contactos internacionales, para elevar el nivel de vida de los países pobres? El flujo de bienes de todo tipo, también los tecnológicos, debería tener un caudal cada día más elevado. Lo que se ha hecho es asfixiar a los países pobres, comprando sus minerales o sus materias primas a precios de saldo, en tanto se les vende la anticuada tecnología y productos modernos a precios de oro.

La escalera de precios tiene que cambiar, de modo que el margen total se reparta entre los diversos escalones de materia prima-producto final, de forma mucho más justa y menos arbitraria. La economía de mercado que practicamos es la economía del más fuerte y es injusta, porque no todo el mundo está en las mismas condiciones de competitividad (en este caso referida al

poder).

Como quiera que el mercado es egoísta, sé perfectamente que todo esto no tendrá lugar más que en cuenta gotas, y por tanto dentro de quince años los que escriban sobre esto seguirán haciendo las mismas reflexiones que yo, aunque sepan como yo que esto es predicar en el desierto. Sin embargo, alguna vez ocurrirá, y muy bien podría ser ahora (la caída del Imperio Romano tardó muchos años desde su decadencia), la chispa de cambio

«Se puede asegurar, sin mucho miedo a equivocarse, que si esto sigue así, dentro de veinte, treinta años, vendrá algo que será peor que el comunismo aunque no sé como se llamará.»



profundo, que sin duda tiene que producirse
para que España y el mundo mejoren.

Juan Miró es catedrático y empresario.